

## INAUGURACIÓN DE NUEVOS AMBIENTES DE ESTUDIOS

GENERALES LETRAS

11/11/00

Estimados amigos:

Que en esta ocasión deba dirigirme a ustedes en mi condición de Rector de nuestra Casa de Estudios se debe a motivos estrictamente formales. Que en este mismo momento me atreva a compartir los gratos afectos que siempre he sentido por Estudios Generales Letras obedece a causas más vivas y que tocan mi historia personal.

En efecto, al igual que muchos jóvenes llegué a la Universidad a iniciar mis estudios superiores premunido de entusiasmo y de grandes expectativas, como también de una indecisa vocación. En el viejo local de la Recoleta en el Centro de Lima tomé por primera vez contacto con la vida universitaria tal como se la entiende y se la ha entendido siempre en nuestros claustros y no tardó en hacerse presente en mi corazón el afecto por una institución que, según podía respirarse en el clima de sus aulas y sus patios y en el talante sabio y gentil de sus profesores, no se preocupaba únicamente de impartir cursos exigentes en las áreas más diversas del quehacer humanístico, sino que

se empeñaba en infundir en todos sus miembros un hondo respeto por la dignidad y eticidad en la que todo saber ha de involucrarse.

Creo no equivocarme al afirmar que esta es una de las lecciones mayores que, siguiendo en su tradición al viejo bachillerato de la Plaza Francia, imparten también hoy los Estudios Generales Letras de la Católica. En los cursos que van desde el rigor de la lógica y la matemática, hasta la intensa creatividad que impulsan las artes, aprenden nuestros alumnos cuán complejo, cuán satisfactorio y a la vez cuán hermoso es pensar con fundamento y con libertad para así protagonizar, aquella aventura que, como señalara Pascal, constituye signo de identidad y obligación primera de todo hombre.

En efecto, sabemos bien cómo los Estudios Generales ayudan a forjar ese peculiar hábito universitario que consiste en sopesar los argumentos que validan nuestra opinión, invitándonos a mantenernos atentos a la reflexión interdisciplinaria, acompañados siempre del espíritu de tolerancia que es vacuna frente a todo fanatismo. Ello se vivía entonces, como hoy; y la razón no es otra que, antaño, como ahora, tenemos conciencia de que únicamente de la manera descrita es que se obtienen los fundamentos sólidos a partir de los cuales cobra vuelo y sentido la especialización. Por ello y volviendo a mi

propia experiencia, dar de este modo mis primeros en la vida académica fue un verdadero privilegio por el que siempre estaré agradecido.

Pero mi relación con esta unidad no concluyó allí, en lo que podríamos denominar su primera época. Años después, al poco tiempo de regresar de mis estudios doctorales en Bélgica, fui llamado por el padre Felipe Mac Gregor para hacerme cargo de la dirección del entonces Programa Académico de Estudios Generales Letras, en una época de grandes agitaciones políticas. Tuve además la oportunidad de enseñar en estas aulas cursos de filosofía a los alumnos noveles y en tal tarea me reencontré con quienes fueron mis maestros y algunos de mis compañeros de clase que también ejercían la docencia. Se renovaban las personas, pero nunca cambiaron aquellos aires de constante inquietud tan propios de estos ambientes. Hoy en la inauguración de estas actualizadas oficinas veo rostros jóvenes como los de Ciro Alegría, Fernando Jansen y Ricardo Ghersi, al lado de los de aquellos que me acompañaron en una ardua labor hace ya más de veinte años: me refiero a la señora Teresa, a Pablo, a Eutemio, a Bonnie, a Marina, entre muchos otros nombres de quienes estuvimos juntos en aquella época. Se han remozado las oficinas; las computadoras han sustituido a las máquinas de escribir y los archivadores de cartón; los espacios cobran más acogedores y modernos contornos. Pero los ojos no me engañan, pues sé y lo compruebo hoy, que tras este nuevo ropaje

que luce Estudios Generales Letras y con el que se prepara para abordar tiempos mejores, subsiste, fortalecido, el mismo espíritu formador del que hemos sido testigos a lo largo de muchos años.

Amigos:

Son curiosas las imágenes que, en ocasiones y como si se tratara de un juego de espejos, nos ofrecen la memoria. Hoy, insensiblemente, he desandado el tiempo y me encuentro nuevamente en 1976, en este mismo local, acompañado de la cálida y amical presencia de gente que supo conquistar un lugar especial en mi memoria. Eso explica sobradamente por qué con especial gozo no sólo he venido para cumplir una obligación protocolar, sino también para un sentido reencuentro, el que en cierto modo me traslada aun más lejos en mi historia personal, a aquellos días primeros en los cuales, a la vez que empezaba mi conocimiento de la Universidad Católica, germinaba mi cariño por ella.

Hoy compruebo una vez más que, siempre dispuesta a innovar con el propósito de ser mejor, Estudios Generales Letras no reniega por ello de la solera y el valor que otorgados por una fecunda y larga historia. Prueba de esto es la reforma curricular que recientemente ha puesto en marcha; gracias a ella, cambios significativos que responden a los tiempos actuales constituyen los nuevos medios por los que esta unidad renueva su adhesión a su viejo y

nunca agotado propósito: el de preparar a las nuevas generaciones en las calidades fundamentales del pensamiento y la ética universitarias. Estoy convencido de que este servicio que desde siempre ha brindado a sus alumnos encontrará un espacio amplio y confortable en este nuevo entorno administrativo que hoy tenemos la satisfacción de inaugurar formalmente. Deseo por ello felicitar, en nombre de toda la comunidad universitaria, a los Estudios Generales Letras por esta mejora que, si bien es material, simboliza y propicia la revitalización de un añeja y vigorosa vocación que honra a la Universidad Católica.

SALOMÓN LERNER FEBRES

RECTOR

11/05/2000